

PRIMER ACTO DE *THE BELLS* DE LEOPOLD LEWIS SEGÚN PUESTA EN ESCENA DE HENRY IRVING

[A continuación se incluye la traducción realizada por Pablo Iglesias Simón del texto completo del primer acto de *The Bells* de Leopold Lewis, según la puesta en escena de Henry Irving, tal y como aparece en las páginas 35 a 49 de David MAYER (Ed). *Henry Irving and the Bells*. Manchester: Manchester University Press, 1980. Esta traducción se ha realizado como referencia al análisis incluido en el libro *De las tablas al celuloide* de Pablo Iglesias Simón].

ACTO I

MÚSICA (Obertura). Se levanta el telón y la obertura termina.

ESCENA: Nochebuena, interior de una posada de pueblo de Alsacia (la residencia del Burgomaestre). Al fondo del escenario una puerta y una ventana. Puertas a la D [Derecha] y a la I [Izquierda]. 3 cabezas de ciervo sobre bastidores a la D. [Derecha] e I. [Izquierda]. Colgadores para sombreros, D. [Derecha] e I. [Izquierda]. Estufa arriba a la I. [Izquierda] con un tubo que atraviesa el bastidor de la I. [Izquierda] en el que hay colgados trapos. Una vela encendida sobre la mesilla de la D. [Derecha]. Una vela encendida, cerillas de madera y tabaco en una bandeja en la mesa de la I. [Izquierda].

(MÚSICA I para la subida del telón)

LUCES de este modo: 1ª bajada a ¼
2ª apagada } *Diablas*

Candilejas azules bajadas a ¾, suben gradualmente al comienzo de la escena hasta el máximo.

(CATHERINE está con la rueca. HANS pasa por delante de la ventana y entra por la puerta de la D. [Derecha] al F. [Fondo]. Está cubierto de nieve y lleva un gran rifle y un bolso de caza colgado del hombro.)

HANS. (En la puerta, quitándose el sombrero y sacudiéndose la nieve) Más nieve, Señora de Mathias, ¡más nieve! (Deja el rifle a su I. [Izquierda] al F. [Fondo])

La MÚSICA I cesa.

CATH. (*Sentada en el C. D. [Centro Derecha]*) ¿Todavía en el pueblo, Hans?

HANS. Sí, en Nochebuena, a cualquiera se le perdonan algunas pequeñas indulgencias. (*Ríe*) (*Quitándose el abrigo y poniéndolo en los colgadores*)

CATH. ¿Sabe que ya tiene su saco de harina preparado en el molino?

HANS. Oh, sí, pero no tengo prisa. (*Cuelga el abrigo.*) El Padre Walter se lo llevará por mí en su carro. (*Pone la espalda en la estufa.*)

CATH. ¿El Padre Walter? ¿Está aquí el Padre Walter? Pensaba que se había ido hace mucho.

HANS. No, está todavía en el Golden Fleece, disfrutando de su botella (*ríe*). Cuando venía para aquí vi su carro aparcado fuera del ultramarinos, con el café, la canela, y el azúcar, cubiertos completamente de nieve (*ríe*). (*Se sienta a la D. [Derecha] de la mesa de la I. [Izquierda]*) No hay duda que es un viejo amigo muy divertido, y de que le gusta el vino (*ríe*). (*Rellenando la pipa y riendo.*) Ah, bueno, no le culpo—Oh, puede estar segura de que iremos a casa juntos.

CATH. ¿Y no tiene miedo de tener un accidente?

HANS. Tener un accidente, ¿A quién le importa? Como le acabo de decir, en Nochebuena, uno puede permitirse estas pequeñas indulgencias—(*ríe*). Y ahora, un vaso de vino, señora, y me voy. (*Sentado a la D. [Derecha] de la mesa.*)

CATH. Le prestaré un farolillo cuando se vaya.

HANS. Gracias, gracias. (*Rellenando la pipa*)

CATH. (*Llamando, sin moverse del sitio*) ¡Sozel! ¡Sozel!

SOZEL. (*Desde dentro a la D. [Derecha]*) Sí, Señora.

CATH. Un poco de vino para Hans.

SOZEL. (*Como antes*) Sí, Señora.

HANS. Eso es lo que quiero, teniendo en cuenta el carácter festivo de estaciones como ésta, uno debe tomarse algo más fuerte que nieve derretida (*ríe*).

CATH. Sí, ¡pero ten cuidado! Nuestro vino blanco es muy fuerte.

HANS. Oh, ¡no se preocupe! (*Sentado a la D. [Derecha] de la mesa de la I [Izquierda]. Enciende la pipa.*)

(*Entra SOZEL, con el vino y dos vasos proveniente de la P.D. [Puerta de la Derecha]. Después de ponerlos en la mesa, espera al fondo del escenario al lado de la estufa.*)

Pero, ¿dónde está su Burgomaestre? ¿Cómo es que no está por aquí? ¿Está enfermo?

CATH. Se fue a Ribeauville hace cinco días.

SOZEL. Aquí esta el vino, señor Hans.

HANS. *(Sentado a la D. [Derecha] de la mesa de la I. [Izquierda])* ¡Bien! *(Se sirve un vaso y lo bebe con gusto.)* ¡Ah! Y, ¿entonces el Burgomaestre está en Ribeauville?

CATH. Sí, creemos que va a volver esta noche, pero con los hombres una vez que se van nunca se sabe.

HANS. Ah, debe estar segura de que su primo Both no le dejará volver rápido. Ése es el tipo de vida que me gustaría tener, viajando constantemente a través del país del vino, probando muestras y haciendo compras, en lugar de estar condenado a no ver nada más que un bosque. ¡A tu salud, Señora de Mathias! *(Bebe.)*

CATH. *(Se gira hacia él y le hace una reverencia)* Gracias.

HANS. Apuesto a que el Burgomaestre se ha ido a Ribeauville a comprar el vino para la boda.

CATH. *(Riéndose)* Es posible. *(Todos ríen.)* *(Mirando a SOZEL al fondo al C.I. [Centro Izquierda])* ¿Qué estás haciendo ahí parada, Sozel? ¿No tienes nada que hacer? Ve y enciende el pequeño farolillo. Hans se lo va a llevar. Ahí va. No soporto que los sirvientes estén siempre escuchando lo que pasa. *(SOZEL sale, se va corriendo por la P.D. [Puerta de la Derecha] sin replicar.)*

HANS. Oh, no debería haberlo mencionado. Hace sólo unos minutos cuando estaba en el Golden Fleece me contaron en público que la bella Annette, la hija del Burgomaestre, y Christian, el comisario jefe de los gendarmes, se iban a casar. *(Sentado a la D. [Derecha] de la mesa)* ¡No podía creer lo que oía! Christian es verdaderamente un hombre valiente—y honesto—y guapo—No sostendría lo contrario. De hecho, nuestro pueblo se distingue por eso—Ejem, pero no tiene para vivir más que su paga, mientras que Annette es el partido más rico de este pueblo.

CATH. ¿Piensas, Hans, que el dinero es lo único que importa?

HANS. No, no, desde luego que no—al contrario—yo sólo pensaba que el Burgomaestre—

CATH. Bueno, te habías equivocado. Mathias ni siquiera preguntó—¿Qué tiene usted? Dijo en seguida ‘Si Annette te da su consentimiento yo te doy el mío.’

HANS. ¿Y le dio su consentimiento?

CATH. Sí, ella ama a Christian. Y, como no pensamos en otra cosa que en la felicidad de nuestra niña, no buscamos pretendientes ricos.

HANS. Ah bueno, si el Burgomaestre da su consentimiento, usted lo da, Annette lo da, ¿Por qué no voy a dar yo también el mío? Yo sólo quería decir que pienso que Christian es un tipo muy suertudo, y que me gustaría estar en su lugar.

(Entra ANNETTE por la P.D. [Puerta de la Derecha]. Corre hacia la ventana y mira afuera. Entonces se gira y se dirige a Hans.)

ANNETTE. Buenas noches, Hans.

HANS. *(Dándose la vuelta)* Ah, eres tú—buenas noches, buenas noches, estábamos hablando de ti.

ANNETTE. *(C [Centro].)* ¿De mí?

HANS. Sí—*(Mirando a ANNETTE furtivamente y con admiración)* Oh, oh, qué sonriente estás, y qué guapa vestida así! Uno podría casi pensar que te vas a casar.

ANNETTE. Ah, tu siempre con tus bromas.

HANS. No, no, no estoy bromeando—Digo lo que pienso, eso es todo, estos bonitos zapatos, este bonito vestido, no se los pone una para un necio guardabosques de mediana edad como yo. Te has arreglado así para otro, y resulta que sé para que ‘otro’. ¡Je, je, je!

ANNETTE. ¡Cómo puedes decir tantas tonterías! *(Se va hacia la D. [Derecha] y un poco al frente.)*

HANS. Oh, no, no son tonterías.

(El PADRE WALTER cruza por delante de la ventana y aparece en la puerta del F. [Fondo] y asoma la cabeza—Annette se gira expectante y lo mira.)

WALTER. *(Riendo y entrando)* ¡Ja! ¡Se ha girado! ¡No soy él! ¡No soy él! *(Coge el cepillo de la silla y se quita la nieve de las botas, el sombrero, el abrigo, etc. sobre el felpudo.)*

(Hans se levanta, va hacia su abrigo y se sienta a la I. [Izquierda] de la mesa de la I. [Izquierda])

ANNETTE. ¿Quién, Padre Walter?

WALTER. Ja, ja, ja, está bien. Hasta el último minuto, pretenderá que no sabe nada.

ANNETTE. *(Con sencillez)* No entiendo lo que quieres decir. *(Sobre la mesa de la D. [Derecha] dando la espalda al público)*

WALTER y HANS. *(Riéndose)* Oh, no, no entiendes, no entiendes, Oh, no entiendes, ¿no entiendes?

CATH. Oh, sois un par de viejos locos.

WALTER. Ah bien, No eres tan viejo y tan loco como pareces ¿no, Hans?

HANS. *(Algo refunfuñado)* ¡No! ¡Y tú no pareces tan viejo y tan loco como eres! ¿No, Walter? *(Ambos ríen.)*

(Entra SOZEL por la D. [Derecha] con un farolillo encendido, que coloca en la mesa de la D [Derecha]. Sale por la P.D. [Puerta de la Derecha])

WALTER. ¿Para qué es ese farolillo?

HANS. ¿Para qué? Para dar luz al carro.

ANNETTE. *(Se levanta y va hacia la mesa)* Podéis guiaros con la luz de la luna.

Annette abre el farolillo y apaga la vela. (Entonces coge el taburete, se sienta a la I. [Izquierda] de Catherine. Walter y Hans ríen.)

WALTER. Sí, Sí, seguramente nos guiaremos por la luz de la luna. *(Hans ha servido vino.)* ¡A la salud de Christian y Annette!

HANS. Sí, a la salud de la unión de Christian y Annette. *(VIENTO)*

(Brindan y beben. A Hans le lleva mucho tiempo acabarse el vaso.)

WALTER. *(Seriamente)* Y ahora, escucha, Annette, al entrar vi a Christian que volvía con dos Gendarmes y estoy seguro de que en un cuarto de hora—*(se sienta en la cabecera de la mesa de la I. [Izquierda])*

(VIENTO afuera por la I. [Izquierda])

ANNETTE. ¡Escuchen! *(Va hacia la posición de donde viene el viento.)*

CATH. El viento está aumentando. Espero que Mathias no esté de camino.

ANNETTE. No, no, es Christian.

(CHRISTIAN cruza por delante de la ventana y entra por la puerta del F. [Fondo] cubierto de nieve—ANNETTE corre hacia él y abre la puerta.)

CHRIS. ¡Buenas noches a todos! *(Se queda sobre el felpudo, cepillándose la nieve, etc.)*

Buenas noches, Annette *(La besa en la mano)* *(Ella cierra la puerta.)*

ANNETTE. ¿De dónde vienes, Christian?

CHRIS. Del Hovald. *(ANNETTE sale por la puerta de la D.[Derecha])*

¡Del Hovald! ¡Menuda tormenta de nieve! He visto muchas en Auvergne, y en los Pirineos, pero ninguna como ésta. *(En este momento ya se ha quitado del todo la nieve, cuelga el gorro, los guantes y el abrigo de la silla situada tras la estufa y se acerca a la estufa para calentarse las manos.)*

(ANNETTE vuelve a entrar con vino, etc. y va hacia la estufa.)

WALTER. *(Mientras ANNETTE deja una jarra de vino sobre la estufa)* ¡Miren esto! ¡Cómo se preocupa de él! *(Encendiendo su pipa y fumando, se dirige riendo a HANS)* Por nosotros no iría a buscar el azúcar y la canela y calentaría el vino.

CHRIS. *(A ANNETTE, riéndose)* No dejes, Annette, que acaben conmigo las gracias del Padre Walter quien sabe cómo derrotar al viento y a la nieve al lado de un buen fuego. Me gustaría ver el cuerpo que tendría si hubiera estado cinco horas a merced de la nieve en el Hovard como yo.

TODOS. ¿Cinco horas en la nieve, Christian? Su trabajo es tremendamente severo.

CHRIS. ¿Cómo evitarlo? A las dos en punto nos avisaron de que los contrabandistas habían cruzado el río la noche anterior con tabaco y pólvora, así que no teníamos más remedio que salir en seguida. *(Se acerca a CATH. y se inclina hacia ella mientras habla.)*

(ANNETTE sirve vino caliente en un vaso y avanza con CHRISTIAN.)

ANNETTE. *(C.I. [Centro Izquierda])* Bebe esto, Christian, te calentará.

CHRIS. *(De pie en el C.[Centro])* Gracias, Annette. *(Coge el vaso, la mira con ternura y bebe.)* Ah, ¡Qué bueno!

WALTER. No es difícil contentar al comisario.

HANS. No, no demasiado. *(Dándole a WALTER unas palmaditas en la espalda.)*

CATH. No les hagas caso, Christian, no les hagas caso—eres afortunado por haber vuelto tan pronto. *(Va a la ventana.)*

(VIENTO desde la I. [Izquierda])

(CHRISTIAN va hacia la mesa de la I. [Izquierda] para liarse un cigarro.)

¡Escuchen el viento! Espero que Mathias se haya parado a un lado del camino en un refugio —*(a HANS y WALTER)* Estaba en lo cierto, lo ven, cuando les advertí que se fueran—ahora estarían en casa a salvo.

HANS. *(Riéndose)* Annette fue la culpable de que nos quedáramos—¿Por qué apagaste el farolillo?

ANNETTE. *(Al lado de CHRISTIAN)* Oh, parecéis contentos por haberos quedado.

WALTER y HANS. *(Ríen)* Ja, ja, ja, ja.

CHRIS. *(C. [Centro])* ¡Aquí los inviernos son muy duros! *(Se adelanta)*

WALTER. Oh, no todos los años, comisario.

CHRIS. ¡No!

WALTER. No habíamos tenido un invierno tan duro como éste desde hacía quince años.

CHRIS. Ya lo creo.

HANS. No, no recuerdo haber visto tanta nieve desde el ‘Invierno del judío polaco’. En ese año el Schalberg se heló en los primeros días de noviembre, y la helada duró hasta finales de marzo.

CHRIS. (C. [Centro]) ¿Y por esa razón lo llaman ‘El invierno del judío polaco’?

WALTER. No, es por una razón más terrible que ninguno de nosotros olvidará nunca. La señora de Mathias la recordará bien, estoy seguro.

CATH. No se equivoca, Walter, no se equivoca.

HANS. Si hubiera estado aquí por aquel entonces, comisario, se habría ganado su estrella.

(VIENTO.)

CHRIS. (Interesado) Ganado mi estrella. ¿Cómo? ¿Cómo?

WALTER. (En la mesa, encendiéndose la pipa) Puedo contarle todo lo que pasó de comienzo a fin porque lo vi con mis propios ojos. (Bebe.)

CHRIS. (Muy interesado) Hágalo.

(Christian coge una silla y la pone al C.I. [Centro Izquierda] y se sienta. ANNETTE en el C. [Centro] a la D. [Derecha] de CHRISTIAN.)

Oigámoslo todo sobre ese asunto.

WALTER. (Después de una breve pausa) Fue curioso ese día de hace quince años.

CATH. y HANS. Sí que lo fue, ya lo creo.

CATH. Aquella tarde.

WALTER. Yo estaba sentado en esta misma mesa—Mathias estaba sentado ahí (señala a la D. [Derecha] de la mesa) y acababa de comprar el molino apenas seis meses antes—estaba el viejo John Roebec, que estaba sentado ahí (señala a la I. [Izquierda] de la mesa)—le solían llamar el ‘pequeño zapatero’. (Echando una bocanada de humo)

HANS. y CATH. ¡Ay! Pobre viejo John.

WALTER. Y muchos otros, que ahora están bajo tierra. ¡Ah! Todos lo estaremos algún día, todos, ay, ay, felices son aquellos a los que no les pesa nada en la conciencia, (TODOS, Ay.) Estábamos empezando una partida de cartas, y justo cuando el reloj dio las diez se empezaron a escuchar las campanillas de un trineo en el camino. Un trineo se paró frente a la puerta, y poco después entro un judío polaco. Era un hombre de buena

planta y vigoroso, de entre cuarenta y cincuenta años—Me parece que ahora mismo le estoy viendo entrar por esa puerta (*señala a la puerta situada en el C.D. [Centro Derecha]. Todos se giran y miran en esa dirección*) con su capa verde y su gorro de piel, su larga barba negra y sus grandes botas de piel de oso. Era un vendedor de semillas. Al entrar, dijo, ‘Que la paz esté con vosotros.’ Todo el mundo se giró para mirarlo, como diciendo, ‘¿De dónde vendrá?’ ‘¿Qué querrá?’ Porque, debes saber, comisario, que los judíos polacos no vienen por esta provincia a colocar sus semillas hasta el mes de febrero. (CHRIS. Sí, sí, lo sé.) Mathias le dijo, ‘¿Qué puedo hacer por usted?’ Pero el judío, sin responder, se desabrochó el abrigo, se quitó el fardo que tenía alrededor de la cintura, lo dejó sobre la mesa, y todos pudimos oír el sonido del tintineo del oro que contenía. Entonces dijo, ‘La nieve está espesa, el camino está difícil—meta al caballo en el establo; en una hora continuaré mi viaje.’ Entonces bebió algo de vino sin hablar con nadie. Permanecía sentado como un hombre preocupado, ansioso por sus asuntos. A las once en punto el vigilante nocturno entró. Todo el mundo siguió su camino y el judío se fue solo.

(*Fuerte ráfaga de viento, a la I. [Izquierda]. Ruido de madera y cristal roto a la D. [Derecha]*) (CHRISTIAN se mantiene en su sitio, los OTROS se levantan alarmados.)

CATH. ¿Qué ha ocurrido? Voy a ver. (*Yéndose por la D. [Derecha]*)

ANNETEE. Oh, no, no debe ir.

CATH. No te preocupes volveré enseguida.

(CATHERINE sale por la D. [Derecha] con una vela que coge de la pequeña mesa de la D. [Derecha])

CHRIS. Pero, ¿No veo cómo podría haber ganado la cruz por ese asunto? (*Acercas su silla a WALTER*)

WALTER. Espere un minuto. (*Vuelven a sentarse.*) A la mañana siguiente encontraron el caballo del judío muerto debajo del puente de Vechem, y cien yardas más allá la capa verde y el gorro de piel, manchados de sangre. Lo que le ocurrió al judío todavía hoy no se ha descubierto.

HANS. Todo lo que ha dicho Walter es completamente cierto. Los gendarmes vinieron aquí a la mañana siguiente, a pesar de la nieve; y, de hecho desde ese día fatídico la brigada se estableció aquí.

CHRIS. Pero, ¿no se hizo una investigación?

HANS. ¡Investigación! ¡Supongo que la harían! *(Ambos se ríen.)* ¡Fue el anterior comisario, Kelp, el que se ocupó de caso! ¡Interrogó a muchos testigos! ¡Escribió muchos informes! La capa y el gorro fueron analizados y examinados a fondo por magistrados y doctores pero no sirvió para nada. No sirvió para nada.

CHRIS. Pero, las sospechas recaerían seguramente sobre alguien.

HANS. ¡Oh! Las sospechas. *(Ambos ríen.)* Los gendarmes no dejan nunca de tener sospechas en casos como estos, *(WALTER. Se está metiendo con usted, comisario (se ríe))* pero se necesitan pruebas. Por aquel entonces vivían dos hermanos en el pueblo que tenían un viejo oso con las orejas desgarradas, dos grandes perros, y un burro, que se llevaban a ferias para hacer que los perros lucharan con el oso. Esto les reportaba mucho dinero; y derrochaban un montón. Cuando desapareció el judío, estos hermanos estaban por casualidad en Vechem, y las sospechas recayeron sobre ellos, y el informe dijo, que habían hecho que sus perros y su oso se comieran al judío, y que los animales se abstuvieron de comerse la capa y el gorro porque ya habían tenido suficiente. Los hermanos fueron arrestados, y lo hubieran pasado muy mal los pobres diablos, si Mathias no se hubiera interesado por el caso. Los soltaron después de haber pasado quince meses en la cárcel y de que sus animales fueran sacrificados. Esos fueron los únicos sospechosos del caso.

CHRIS. Lo que me acaba de contar me deja asombrado. Nunca antes había oído nada de este tema. *(CHRISTIAN se levanta, coloca la silla bajo la mesa y se dirige hacia la I. [Izquierda] al frente y luego vuelve.) (ANNETTE deja el taburete a la D. [Derecha])*
(Entra CATHERINE por la puerta de la D. [Derecha])

HANS. Es todo verdad, cada palabra que ha dicho.

CATH. Estoy segura de ello. Sozel se había dejado las ventanas de la cocina abiertas, y se han roto todos sus cristales. Oh, oh, oh, *(a Chris.)* Fritz está fuera, quiere hablar contigo.

CHRIS. ¿Qué Fritz? ¿el gendarme?

CATH. Sí; Le dije que entrara pero no quiso. Es sobre algún asunto de trabajo.

CHRIS. Ah, bien, ya sé de qué se trata. *(Se pone el gorro, los guantes y el abrigo, y se va hacia la puerta de la D. [Derecha])*

ANNETTE. ¿Volverás, Christian?

CHRIS. En unos minutos, Annette, en unos minutos. *(La besa en la mano.)*

Sale CHRISTIAN por la P.D. [Puerta de la Derecha]

WALTER. Ah, ahí va un chico valiente—de carácter afable, lo admito, pero no un hombre que trataría con maleantes.

HANS. Sí, Mathias es afortunado por haber encontrado tan buen yerno; todo le ha ido a Mathias muy bien en los últimos quince años. Era comparativamente más pobre entonces, y ahora es uno de los hombres más ricos del pueblo y el Burgomaestre. No hay duda de que nació de pie.

WALTER. Bueno, se merece todo lo que ha conseguido.

MÚSICA 2.

(MATHIAS cruza por delante de la ventana.)

¡Por fin! ¡Por fin!

(MATHIAS entra, se quita el gorro, lo pone junto con su látigo a la D. [Derecha] y abraza a CATH.) La MÚSICA 2 termina.

MATH. ¡Soy yo!—¡Soy yo! ¡Por fin! ¡Por fin!

CATH. ¡Por fin!

MATH. ¡Por fin! ¡Gracias a Dios! ¡Burr! ¡Menuda tormenta de nieve! No tuve más remedio que dejar el carruaje en Vechem. Me lo traerán mañana. Ah, querida. *(Abraza a ANNETTE.)*

CATH. Deja que te ayude. Hiciste bien en no quedarte por ahí. ¿Sabías que ya estábamos intranquilos por tu llegada? *(Coge el cepillo de la silla y se lo ofrece a MATHIAS, quien se cepilla la nieve de las botas, y lo deja a la D. [Derecha])*

MATH. Eso mismo pensé yo, Catherine. *(Abrazándola)* Y por ese motivo decidí volver a casa esta noche. *(Abraza a ANNETTE de nuevo y ve a WALTER.)* Ah, Padre Walter. *(Cruza hasta donde está WALTER y le da la mano.)* Y Hans. *(Le da la mano.)* Hace buen tiempo para que volváis a casa, ¿no es así? *(Se ríen.)*

(MATH va hacia el frente y al C. [Centro] secándose el cuello con un pañuelo y con la mirada perdida como si le hubiera impresionado lo que había visto con el hipnotizador.)

Tenéis que poner todas esas cosas en un sitio en el que se puedan secar.

CATH. Sí, ¡cariño! ¡Sozel! (SOZEL. *(desde fuera)* ¿Sí, Señora?) Trae la cena del señor en seguida. (SOZEL. Sí, Señora) Y dile a Stephen que lleve su caballo al establo.

ANNETTE. *(Cogiendo la silla colocada a la D. [Derecha] de la mesa de la I. [Izquierda] y llevándola al C. [Centro])* Pensamos que quizás...

MATH. *(Pegando un brinco)* Ah, querida. *(La abraza.)*

ANNETTE. Pensamos que quizás su primo Both le había entretenido.

MATH. ¡Both! No, no. *(Se sienta en la silla del C. [Centro])* Termine los negocios ayer por la mañana, y quería marcharme.

(Annette se ha arrodillado a su I. [Izquierda] y está a punto de desabrocharle la bota—Cath. Ha cogido un par de zapatos con un calzador y da a Annette el zapato de la I. [Izquierda])

No toques eso, cariño, está húmeda y repugnante. *(Le desabrocha la bota)* Both me hizo quedarme para ver un espectáculo en la ciudad.

ANNETTE y CATH. ¡Un espectáculo!

ANNETTE. ¿Un Punchinella en Ribeauville?

MATH. *(Que se ha quitado la bota I. [Izquierda] y casi la D. [Derecha]) (Se incorpora y coloca sus brazos alrededor de Annette y Catherine).* No, no, no era Punchinella —era un—Parisino—que hacía trucos asombrosos—él—él—hacía que la gente se durmiera.

CATH. y ANNETTE. ¿Hacía que la gente se durmiera?

MATH. Sí, un sueño profundo, un sueño profundo.

CATH. Oh, les daba algo de beber, no hay duda.

MATH. *(Todavía con los brazos alrededor de las mujeres)* No, no lo hacía así, simplemente los miraba,—y hacía—hacía—unos ademanes *(Agita la mano derecha sin quitar los brazos, las dos mujeres miran a la mano.)* y se quedaban dormidos profundamente,—profundamente. *(Retira los brazos, y se dispone a ponerse el zapato D. [Derecho])* Era realmente un espectáculo extraño. Bueno, si no lo hubiera visto, no lo creería.

HANS. *(Sentado a la I. [Izquierda] de la mesa de la I. [Izquierda])* Ah, el general de brigada Stenger me lo estuvo contando el otro día.

MATH. *(Poniéndose el zapato D. [Derecho])* Ah, sí, Stenger, ¿Cómo le va al viejo Stenger?

HANS. Vio el mismo espectáculo en Saverne. Ese parisino hace que la gente se duerma *(CATH. y ANNETTE han dejado solo a MATHIAS y se han ido hacia el fondo a la mesa, para escuchar a HANS)* y cuando están dormidos les hace decir todo lo que les pesa en la conciencia.

(MATHIAS se estaba abrochando el zapato D. [Derecho] y con la palabra ‘conciencia’ mira hacia arriba asustado y se pone derecho sobre la silla. Mientras HANS cuenta a los otros por medio de la pantomima cómo lo hacía).

MATH. Exactamente, exactamente. *(Recuperándose)* Annette. Annette.

ANNETTE. *(Dándose la vuelta y dirigiéndose a él)* Sí, padre.

MATH. Mira en el bolsillo grande de mi abrigo.

(Entra SOZEL y va al frente a recoger las botas.)

Ah, Sozel, ¿Cómo estás? Cuelga las botas y las espuelas en la habitación de los arreos.

SOZEL Sí, Burgomaestre. *(Sale con las botas por la I. [Izquierda])*

ANNETTE. ¿Qué es esto, padre? *(Ha cogido una caja del abrigo colgado al fondo a la D. [Derecha] y está desenvolviéndola emocionada.)* ¿Qué es esto, padre?

MATH. Abre la caja, abre la caja. *(Aún sentado)*

ANNETTE. *(Saca un collar de la caja.)* Oh, ¡padre! ¡Oh! Qué bonito—*(Se va hacia el frente en dirección al espejo que está sobre la mesa de la D. [Derecha])* ¿Es para mí? *(Tratando de ponérselo)*

MATH. Para ti. ¿Para quién más podría ser? *(Se gira para mirar a Walter y Hans.)*

Supongo que no para Sozel, me imagino. *(Se ríen.)*

ANNETTE. *(Girándose)* ¿Qué dirá Christian?

MATH. ¿Decir? Que eres la chica más guapa de la provincia.

ANNETTE. *(Cruzando hacia donde está Math.)* Gracias, querido padre. *(Le rodea con sus brazos.)* Qué bueno es conmigo.

MÚSICA 3

(MATH. Se para, besa sus manos, la mira furtivamente, toma sus dos manos, la coloca delante de sí y la sienta lentamente sobre su rodilla D. [Derecha] mientras la acaricia)

MATH. *(Con seriedad)* Éste es mi regalo de boda, Annette. Quiero que lo lleves el día de tu boda y que lo guardes para siempre. ¿Crees que en quince o veinte años seguirás recordando que te lo dio tu padre?

ANNETTE. Oh, sí, querido padre.

MATH. *(Levantándose y besándola)* Mi único deseo es verte feliz con Christian.

La MÚSICA 3 se detiene.

(Entra Sozel con el carrito de la cena. Deja el carrito al lado de la mesa de la I. [Izquierda])

(Alegremente) Y ahora la cena, y un poco de vino. *(Hacia el frente a la D. [Derecha] a WALTER y HANS que se han levantado como para coger sus abrigos.)* ¿Por qué no se quedan los dos y toman un vaso de vino conmigo?

WALTER y HANS. *(Con una cordialidad exagerada)* Con mucho placer, Burgomaestre.

HANS. A su salud, Burgomaestre, intentaremos hacer el último esfuerzo.

MATH. Eso está bien, eso está bien. *(Yendo a la mesa)* Hay una ventaja del frío. *(Sirve vino en tres vasos, echándose un poco menos en su propio vaso)* Abre el apetito. *(Todos ríen.)* A la salud de ustedes.

WALTER y HANS. A la suya, Burgomaestre, a la suya. *(Todos brindan y beben.)*
(MATHIAS se sienta a la D. [Derecha] de la mesa y se acerca el pollo, las patatas, la sal, etc.)

MATH. *(Mirando a las mujeres que están sentadas en sendos taburetes a la D. [Derecha]. CATH. está poniéndole el collar a ANNETTE alrededor del cuello. WALTER está sentado en la cabecera de la mesa de la I. [Izquierda] y HANS. a la I. [Izquierda])*
 ¿Dónde está Christian, eh? ¿Dónde está Christian? ¿No ha venido esta noche?

ANNETTE. Oh, sí, vinieron a buscarle pero volverá dentro de poco.

CATH. Hoy vino tarde porque tenía que hacer algún trabajo en Hovald para capturar a unos contrabandistas.

MATH. ¡Hovald! ¡B-u-r-r-! Buen clima para unos asuntos como esos. A la orilla del río vi que la nieve tenía cinco pies de profundidad.

TODOS. Cinco pies de profundidad.

MATH. *(Cortando el pollo)* Sí, cinco pies.

WALTER. Sí, estábamos hablando sobre eso. Le estábamos contando al comisario que no habíamos visto un tiempo tan duro desde el invierno del judío polaco.

(Durante este parlamento MATH. se ha servido más vino y está a punto de beber cuando se queda quieto asustado al oír el “Invierno del judío polaco”. Mira para ver si alguien se ha dado cuenta de su perturbación y entonces hace como si quitara un trozo de corcho con el dedito y se lo limpiara con el mantel.)

MATH. Oh, estuvieron hablando de eso, ¿no es así? *(Campanillas de un trineo)*
(Cuando oye las campanillas—se para.) ¡Las campanillas! ¡Las campanillas!

HANS. Durante aquel invierno, usted recordará, Burgomaestre, todo el valle se cubrió de una nieve de varios pies de profundidad y tuvo que pasar mucho tiempo antes de que el caballo del judío polaco fuera sacado.

MATH. Sin duda, sin duda. Ahora eso es como el cuento de una abuela, y nada más.
(Parte pan, se lo pone en la boca y luego lo baja.)

(HANS y WALTER hablan el uno con el otro, no miran a MATH. Él los mira a ellos, luego a las mujeres y luego se levanta—)

¿No están—no están oyendo el—oyendo el sonido de unas campanillas de trineo en el camino?

TODOS. Campanillas de trineo, no.

(MATHIAS se tambalea—tiembla—y se sienta en la silla de la D. [Derecha] y se coloca los brazos alrededor de la cabeza.)

CATH. Qué ocurre, Mathias. *(Va hacia él, y le coloca la mano en la frente)* Estás helado, estás enfermo.

MATH. No, no, estoy bien, estoy bien.

CATH. Sí, sí, ya lo creo. Un poco de vino caliente te sentará bien. Ven Annette, ven, calentaremos un poco de vino en la cocina. Trae la luz. Venga rápido.

(Ambas salen por la D. [Derecha] con una vela.)

MATH. *(Se levanta)* *(Anda hacia la D. [Derecha])*

WALTER. *(Levantándose y poniéndose el abrigo con HANS)* Acompáñame Hans, nos iremos y luego le echaremos un vistazo al caballo. Es extraño que nunca se descubriera quién lo hizo.

MATH. *(Hacia la mesa)* Ay, los sinvergüenzas han escapado, desgraciadamente. *(Se sirve vino apresuradamente)* ¡A su salud!

WALTER y HANS. *(Beben)* A la suya, Burgomaestre, a la suya.

WALTER. Bueno, Hans, está a punto de sonar el reloj.

HANS. O sea que deben ser las diez en punto.

MATH. Buenas noches, buenas noches.

WALTER y HANS. Buenas noches, Burgomaestre, ¡buenas noches! Acompáñame, debemos irnos y echarle un vistazo, tenemos un camino muy largo, etc. etc. *(Las voces afuera se van apagando poco a poco)*

MATH. *(Que estaba sentado en la silla de la D. [Derecha] de la mesa de la I. [Izquierda] se levanta y se va hacia la D. [Derecha] con los dedos en los oídos. Cuando está a la D. [Derecha] se quita los dedos va hacia la ventana, descorre las cortinas, mira afuera y las vuelve a correr)* No hay nadie en el camino, ¡Nadie! *(Al frente al C. [Centro])* ¿Qué es este tintineo en mis oídos?

MÚSICA 4.

Ah, la misma noche y la misma hora. *(El reloj da las diez.) (Se va al frente a la silla situada a la D. [Derecha] de la mesa.)* Siento que una oscuridad me domina, el vértigo se apodera de mí. *(Se tambalea, alrededor del respaldo de la silla.)* ¿Debería pedir ayuda? No, no, coraje, Mathias, coraje. El judío está muerto—muerto—ja, ja, ja, ¡muerto! *(Se deja caer en la silla, con la cabeza entre los brazos y sobre la mesa—la visión se muestra lentamente. Mathias se levanta.)* No es nada, el viento y el frío me están dominando. *(Va al frente a la D. [Derecha])* No es nada, nada, nada.

(Al tercer 'nada' Mathias se sitúa al fondo y en el centro, frente a la visión.)

Ah, ¡ah!

(Un grito desgarrador. Se desmaya y cae en el C. [Centro] mientras cae el telón.)

La MÚSICA 4 termina.

FINAL DEL ACTO I